

# Capítulo 4.

## Caminar con la Iglesia en la calma y en la turbulencia.

### 1955-1967

En el año 1955 se reúne en Río de Janeiro la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En su documento final (Título IV, Capítulo II) habla específicamente de la Acción Católica:

*“46. La Conferencia expresa su profunda satisfacción al comprobar los frutos alcanzados en América Latina por las diversas organizaciones de Acción Católica...”*

*47. Reafirma, según el pensamiento de los sumos Pontífices Pío XI y Pío XII, que la Acción Católica, como colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico, constituye medio efficacísimo para la recristianización del pueblo y por lo tanto el cuidado de ella se ha de colocar entre los principales deberes del ministerio pastoral.*

*48. Recomienda encarecidamente: a) que se procure organizar e incrementar la Acción Católica en todas las parroquias de las Diócesis latinoamericanas. b) que... sean designados, tanto en el orden nacional como diocesano, algunos sacerdotes exclusivamente dedicados a ella...c) que los educadores católicos recuerden el deber... de fundar y mantener vivos en sus establecimientos, centros de Acción Católica...”*

Todavía la labor de los laicos se plantea como un “auxiliar del clero”. Si bien el apostolado “es una misión propia del sacerdote, no es exclusiva de él, sino que también les compete a ellos, por su mismo carácter de cristianos” (43). “El apostolado de los laicos no debe reducirse únicamente a colaborar con el sacerdote en el campo limitado de los actos de piedad, sino que... debe ser un apostolado misionero de conquista para la dilatación del reino de Cristo en todos los sectores y ambientes, y particularmente allí donde no pueda llegar la acción directa del sacerdote” (45). A la teología del laicado le faltaba aún reflexión y desarrollo, lo que habría de cristalizar en el Concilio Vaticano II.

Por esta época funcionan en la estructura nacional de la Acción Católica cinco secretariados: Económico Social, Moralidad, Publicidad y propaganda, Educación y Defensa de la Fe (este último a cargo de Ángel Centeno, años después Secretario de Culto de la Nación).



En 1956 se crea la comisión de la vivienda, presidida por Faustino Aranguren, con la idea de orientar el tema de las construcciones con fines sociales. También da comienzo la Comisión Nacional de Apostolado Rural, presidida por Dolores Fincati.

En Puerto Madryn nace un círculo de jóvenes de Acción Católica, del cual Gloria Carrera nos recuerda *“Con mi imaginación, vuelo al Madryn de hace 50 años. Es chiquito. Tiene solamente 5000 habitantes, calles de tierra, casas bajas, una estación de ferrocarril, una iglesia. Todos nos conocemos. Nos encanta caminar por la orilla del mar. Formamos una gran familia. Pero también hay carencias...Vamos siempre a la parroquia Sagrado Corazón de Jesús, queremos llevar la solidaridad a todos los rincones, estamos dispuestas a servir, a sumar y multiplicar iniciativas. Nuestro párroco es el sacerdote salesiano Luis del Piero. A él le gusta nuestro empuje y entre reuniones y llamadas telefónicas, correspondencias y proyectos... nace la Acción Católica! Con alegría recibimos a la Srta. Nelly Marini que viene de Buenos Aires, también a la Srta. Delia Sosa que viaja de Comodoro Rivadavia y al padre Vecchi”*.

En el año 56, Juan Vázquez (en ese entonces Presidente de la JAC) es nombrado Presidente de la Federación Internacional de la Juventud Católica. La FIJC agrupaba a 16 millones de jóvenes en 41 países.

La Revista Sursum de aquella época escribía en su titular *“¿Será demasiado pronto para hacer “una historia” de Juan Vázquez? No vamos a ser menos que los periódicos y diarios que en todo el mundo pusieron en letras de plomo el nombre de un modesto soldado de Jesús perdido en la ciudad gigante más austral de la tierra”*...“La designación de nuestro compañero Juan Vázquez para presidir los destinos de la Federación Internacional de la Juventud Católica, viene a coronar una brillante carrera, abnegada y entregada en el servicio de la Iglesia de Cristo”, proseguía la nota.

La actividad en el plano internacional es fructífera y entusiasta: se colabora en la preparación de la Semana de Acción Católica en Uruguay, se participa del 4º Congreso Interamericano de Educación Católica, del Congreso del Apostolado Rural de Chile, del Congreso de la UNDA en Ginebra y del Congreso de la OCIC en Río de Janeiro. Luego del Congreso de Apostolado Rural de Chile, nace finalmente en la Argentina el Movimiento de Rurales de Acción Católica Argentina. Ver Cuadro.

En el plano interno se intensifica la relación de la Junta Central con las organizaciones federales y con las Juntas diocesanas, dedicando especial atención a las nuevas diócesis creadas. En el año 1957 se incorpora la Acción Católica en las diócesis de Guleguaychú, Comodoro Rivadavia, Santa Rosa (La Pampa) | Lomas de Zamora.

De esta última nos habla Amelia Lier **Amelia Lier**: *“Yo comencé en el círculo interno de Euskalechea me oficialicé en 1949 y en el 50 empecé a trabajar en una de las comisiones de zona, porque la diócesis de La Plata había dividido a la JAC de esa manera, y eso abarcaba la zona de Wilde, Avellaneda, Varela, Cañuelas.*

*Luego en el 53 me fui a trabajar al consejo diocesano de La Plata y en una asamblea quedé como presidenta. Pasaron unos años y estando en un viaje por Europa me enteré que me habían mandado al nacional en el año 61. O sea que diocesanalmente estuve trabajando poco en Lomas, pero se trabajó muchísimo. Había una escuela de dirigentes en La Plata y nos íbamos hasta allá, pero pronto pudimos crear una acá, que duró como seis años, con rigurosos exámenes escritos y orales, y se formó a muchísima gente.*

*En la formación de las jóvenes tuvo mucho que ver el Padre Ruta. En el año 53 se hizo la asamblea diocesana con el lema "Presencia bautismal en el mundo de hoy" y la verdad pensábamos que nosotras habíamos descubierto el bautismo, o sea el significado de la dignidad del bautizado, el sacerdocio laical. Hicimos unas jornadas bautismales en los colegios y le pedimos una bendición al Papa Pío XII. Y la verdad esa asamblea del 53, dio pautas muy fuertes en la formación, la gente estaba muy entusiasmada. Nos visitaba todas las semanas, desde La Plata una dirigente que tendría 24 años y nos enseñaba teología.*

*Todo esto sirvió para que el pre concilio se viviera con más fuerza y con un entusiasmo bárbaro, todo el mundo estaba eufórico.*

*Las actividades que hacían los grupos parroquiales, eran innumerables como la creación de capillas, la catequesis, las misiones, Cáritas, etc.*

*La diócesis de Lomas aportó mucho para la Catequesis Nacional, para el seminario".*

*Hugo Cavalieri también de Lomás de Zamora aporta "Yo me oficialicé en el 52 y Mons. Zaspe era asesor en Santa Rosa y estaba formando la JEC. En esa época era obligatorio llevar el distintivo, una vez en el tren me cruzo con otro joven que llevaba también el distintivo, y como yo me hacía el distraído porque ese día no tenía ganas de saludar a nadie, pero luego no me quedó otra que saludarlo. Me dijo que era delegado de aspirantes de La Plata, nos despedimos y nunca más lo vi. Pero una vez me llegó una carta de él a mi casa diciendo que necesitaba un delegado de aspirante para una capilla y así empecé a trabajar en la zona".*

*Así se forma la diócesis de Lomas, que era distinta a la actual, incluía a Lomas, Lanús, Avellaneda, Esteban Echeverría y Cañuelas, pero no incluía a Almirante Brown, en el año 58 ya era Lomas y como me casé pasé a los hombres y trabajé en esa sección hasta el 65 en que hubo ese lío en la diócesis que nos echaron a todos. Los hombres trabajaban en los centros de evangelización"*

Durante estos años se trabajó fuertemente en la campaña a favor de los afectados por la epidemia de poliomielitis. En esta obra, como en numerosas otras, fue valiosa la Fraternidad de Ayuda Cristiana (surgida en 1954) mediante la cual la Acción Católica realizaba su acción de caridad. Luego, el Episcopado la transformó en **Cáritas**, con una visión más integral de la atención de pobres y necesitados.

En octubre de 1957 se realiza en Roma el II Congreso Mundial de Apostolado laico. En el encuentro Pío XII refirió la "sugerencia que se nos ha comunicado



muy recientemente”<sup>1</sup> por el Obispo auxiliar de Malinas (luego Cardenal) Suenens<sup>2</sup>, de reservar el nombre de “Acción Católica” para “la unión federativa” que formarían todos los grupos y asociaciones de apostolado seglar. El traslado de la sugerencia al Congreso causó gran revuelo, provocó discusiones y ahondó tensiones, en contra de la intención del Papa. Pese a que se constituyó una comisión especial, tampoco se llegó a tratar el tema en sesión pública, sino que esa comisión invitó “a las organizaciones nacionales e internacionales a emprender un estudio activo y acelerado de este problema, en fiel colaboración con las competentes autoridades eclesiásticas”. Poco después, una Resolución Colectiva de los 24 representantes de los episcopados latinoamericanos (CELAM) expresa que ven en la AC precisamente “un elemento necesario e insustituible para hacer más eficaz y plena la tan anhelada coordinación de los organismos apostólicos” (9 de diciembre de 1957). La tendencia no es ya a coordinar las asociaciones de apostolado seglar “en” la Acción Católica, sino todas entre sí, incluida la Acción Católica, en la Consulta General, Diocesana y Parroquial, o Secretariados Coordinadores del apostolado de los laicos (como los denominó el CELAM) o Consejos, como los llamó pocos años más tarde el Concilio Vaticano II (AA26).

La proyección de los movimientos de Acción Católica especializados en el apostolado ambiental era muy importante en esta época.

En una entrevista realizada para esta publicación, Eneas Pampliega nos recuerda sobre la JEC: *“El objetivo era la formación y la evangelización. Y de ahí venía la famosa discusión de “la formación para la acción” o en “la acción”, y nosotros desde la JEC decíamos, “con la acción”. Porque no concebíamos las cosas por separado, nosotros decíamos que las acciones debían ser afuera, en la escuela, en la facultad y no sólo en las parroquias, y esto chocaba mucho con el pensamiento de algunos dirigentes.*

*En ese tiempo hicimos una importante tarea, nos vinculamos muy bien con la gente de la JEC de Brasil y aprendimos mucho de su metodología de acción, como así también de los franceses.*

*Recuerdo que en una asamblea de la JAC, en Rosario en el año 58, con más de cien dirigentes de todo el país, discutimos toda una metodología a seguir en los colegios.*

*Tuvimos un papel importante con el tema de la educación libre y laica, porque la JEC era muy activa, era el núcleo de resistencia a ciertas cosas que iban más allá de lo religioso.*

*En la época de la libre y laica, salíamos a la calle, hacíamos pintadas, pegábamos carteles, convocábamos a las grandes manifestaciones, armábamos grupos. Nos movilizábamos cuando se producían las pulseadas en los colegios que se tomaban.*

*En el acto más importante del 58 de la libre y laica que se hizo en el Congreso de la Nación, a la cual todo el mundo convocó, fueron más de 200 mil personas. Y uno de los oradores fue el vice presidente de la JEC, que en los*

---

<sup>1</sup> Alocución al II Congreso, 17 octubre de 1957. El Papa no hizo suya la propuesta, sino que “se limitó a referir lo que se había expuesto en el memorando” (Boletín del II Congreso Mundial, dic.1957).

<sup>2</sup> Ya en el I Congreso Mundial, Suenens había presentado un informe sobre el tema.

años de gobierno de Carlos Menem fue ministro de Salud, me refiero a **Alberto Mazza**.

*Teníamos reuniones semanales con un pensamiento espiritual que nos daba el asesor, o nos daba consignas de leer el Evangelio. Organizábamos las campañas que teníamos en el año, convocábamos a los alumnos de primero a reuniones recreativas para captarlos, hacíamos picnics, se respetaba la comunión pascual, también había orientación profesional, se celebraban las misas de fin de curso, luego servíamos un desayuno; o sea nuestras acciones eran directas e indirectas.*

*Mucha gente salió de la JEC, que luego tuvo mucha actuación en la política, en la juventud universitaria católica, en la militancia en el humanismo, y que después de unos años tomaron el control de la Universidad de Buenos Aires y ganaron todas las elecciones. Como por ejemplo me acuerdo del ya fallecido Carlos Auyero, quien fue legislador nacional.”*

En octubre de 1958 muere Pío XII y asume Juan XXIII. Ya en el discurso mismo de apertura del cónclave recordó explícitamente “a aquellos seglares que, bajo la dirección de los obispos, militan en las pacíficas filas de la Acción Católica”<sup>3</sup>. En sus años de pontificado, destacará en repetidas ocasiones que “la AC es una necesidad vital y un medio providencial para la Iglesia de hoy”<sup>4</sup> y que “en todas las obras de celo y de apostolado se impone siempre una, de manera especial, a la diligencia y premura de cada pastor, reconocida como “pupila oculi” de los tiempos modernos: la AC constantemente es objeto de grandes solicitudes de la Sede Apostólica”<sup>5</sup>. Juan XXIII prometió cuatro veces (dos de ellas en encíclicas) tratar más ampliamente el tema de la AC (en un documento solemne o una encíclica). Pero en su breve pontificado, absorbido por el Sínodo romano y por la convocatoria e inicio del Concilio, no alcanzó a hacerlo. Sin embargo, tanto el Sínodo romano como el Concilio dedicaron destacados textos a la AC.

El Concilio fue, sin duda alguna, el acontecimiento más significativo de la Iglesia en del siglo XX, fue convocado por S.S. Juan XXIII y clausurado por S.S Pablo VI y centró su mirada en la Iglesia misma y en su relación con el mundo contemporáneo. Ver cuadro.

En diciembre de 1959 se realiza en Buenos Aires la IV Asamblea General de la FIJC que preside Juan Vázquez.

La CEA presenta su deseo de crear en todas las parroquias las Juntas Coordinadoras del apostolado seglar. Los presidentes de estas serán los presidentes de las Juntas de ACA. Esto lleva a plantear una reforma de los Estatutos y Reglamentos de las Juntas parroquiales de AC.

En 1961 la AMAC y la AHAC proponen que el tema central del año sea la familia y que las Asambleas sean conjuntas. Los jóvenes no quieren y se resuelve realizarlas por separado. Se plantea reformar los Estatutos de la ACA.

---

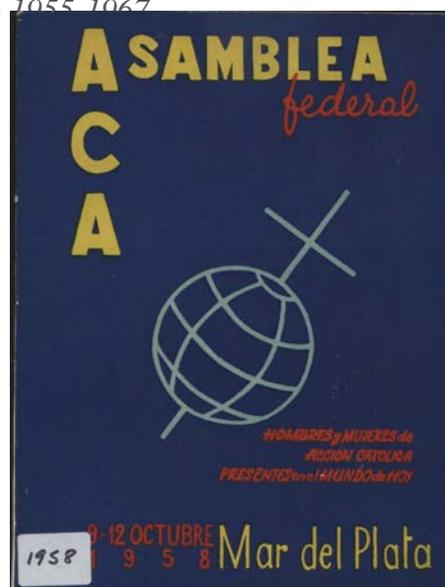
<sup>3</sup> Alocución en la clausura del Cónclave, 29 octubre de 1958.

<sup>4</sup> Mensaje a la AC portuguesa, 16 de marzo de 1959.

<sup>5</sup> Alocución a la JACF italiana, 10 de enero de 1960.



La AC festeja sus 30 años. En la Pastoral colectiva del Episcopado Argentino se destaca su importancia y sus logros y se reconoce el papel de la Institución como semillero de vocaciones: *“notamos... que con el progreso de la Acción Católica ha coincidido un aumento consolador de vocaciones; y con el declinar de la Acción Católica ha coincidido una notable disminución de las mismas”*. Por todo ello, *“el movimiento de la AC ha procurado una saludable reacción en nuestro medio, respondiendo a las esperanzas que en ella cifraron los obispos juntamente con el Supremo Pastor. El movimiento, calificado de providencial en otras partes, lo ha sido también aquí”*.



Pese a ello, destaca que *“debemos dolernos, pues, de que haya ocurrido en la AC un decrecimiento en cuanto al número de afiliados; y en nuestro medio un aflojamiento de la línea tensa del fervor apostólico”*. Entre las posibles causas, lo primero que recuerda es que, *posteriormente al establecimiento de la AC, han tenido nacimiento no pocas obras de apostolado externo, las cuales han contado entre sus elementos más eficaces con socios de Acción Católica, quienes han comunicado su celo y espíritu de piedad y disciplina a las nacientes instituciones. Y no es de lamentar, por cierto, que el bien se haya difundido de este modo”*.

El aporte de sus mejores elementos a nuevos movimientos e iniciativas, si bien fue un signo de madurez, ciertamente constituyó una especie de sangría que repercutió en su seno. Pero la crisis que se insinuaba no fue solamente eso. En gran medida fue reflejo de un fenómeno general. Prácticamente todas las instituciones hermanas en otros países, incluso las que le habían servido de modelo, comenzaron a decaer. Se insinuaba una crisis de identidad en aquel período duro, difícil y fecundo que precedió al Concilio Vaticano II y los años primeros de su implementación.

La vida no se había detenido sin embargo y el trabajo y el empeño continuaban. El 18 de marzo de 1961 el Episcopado aprueba la reforma de los Estatutos de la AC y del Reglamento de las Juntas Parroquiales, los que entran en vigencia a partir del 1 de marzo del año siguiente. A su vez, se aprueba el Reglamento para la Coordinación de las organizaciones de apostolado Seglar. En 1963 se aprueba el Reglamento del Movimiento Rural de la AC.

Entre los años 1961 y 1962, se fundan las Juntas Diocesanas de Avellaneda, Neuquén (que era Junta Provincial), San Rafael, Goya, Concordia, San Francisco, San Martín, Orán y Río Gallegos.

Hubo una gran actividad internacional en las diversas organizaciones y por la realización del Concilio. La Argentina es miembro del Consejo que organiza la Semana Interamericana de la AC en Chile. La AMAC toma a su cargo la Campaña Mundial contra el Hambre en la persona de Sara Makintach.

Nace una fuerte presencia en los medios de comunicación bajo la conducción de Juan Carlos Viola, responsable del Departamento de radio y televisión. (Ver entrevista)

Primer Cursillo de Cristiandad. Rosario



## 1. Pablo VI, el Concilio y la Acción Católica

En 1963 asume el pontificado Pablo VI, quien había sido asesor diocesano y luego nacional de la FUCI, Federación Universitaria de la ACI. Con él la teología de la Acción Católica alcanza su punto más alto. *En su concepto, “la AC pertenece ya al diseño constitucional de la Iglesia” (25/07/63), “es un órgano integrador de la estructura eclesial” (14/02/68) y por ello “ocupa un lugar no históricamente contingente, sino teológicamente motivado en la estructura eclesial” (25/04/77).* La forma singular de vinculación que une a la AC con la Jerarquía constituye *“su nota distintiva, su razón de ser” (08/12/68).* “Esta relación forma parte esencial de vuestra institución” (25/09/70), y se manifiesta en la plena disponibilidad con que la AC se ofrece a ella para trabajar donde ésta *“en el cuadro de la utilidad general del ministerio pastoral juzgue más conveniente... sea atrayente o ingrato” (08/12/68).* Esta disponibilidad para trabajar en el proyecto pastoral de cada Iglesia local, en la doble vía de la “plantatio Ecclesiae” (plantar la Iglesia) y de la “implantación evangélica” *en el mundo a través de la evangelización de la cultura, la convierte en la “vía maestra para profesar adhesión a la Iglesia” (07/12/63).* Por ello también, la AC *“es el tejido conjuntivo más resistente de la comunidad eclesial ... el grado más pleno y más intenso de comunión al cual sea dado llegar a los fieles laicos ...*



*los más comprometidos en la acción apostólica, los más asociados al sacrificio que la venida del Reino de Dios siempre comporta” (08/12/68). De ahí que **“Hoy en día no puede concebirse ni conseguirse una plena eficacia pastoral sin la Acción Católica” (07/12/1963).***

Entre 1962 y 1965 la vida de la Iglesia estuvo dominada por la realización del Concilio Vaticano II, el acontecimiento eclesial más importante del siglo XX. Convocado por la inspiración de Juan XXIII, habría de ser su sucesor Pablo VI quien acompañara casi todo su desarrollo hasta el final. Fueron cuatro períodos, desarrollados en 10 sesiones (solamente la primera bajo el pontificado de Juan XXIII). Clausurado el 8 de diciembre del 65 con los Mensajes para la humanidad, cada Sesión convocó a más de 2000 padres conciliares de toda raza, lengua, pueblo y nación. Como bien dijera Pablo VI, *“El Concilio es un hecho que debe durar. Si en verdad... ha sido un acto importante, histórico y, en ciertos aspectos, decisivo para la vida de la Iglesia” no puede ser “un acontecimiento efímero y pasajero”*. Cuarenta años después seguimos viviendo de la reflexión cada vez más profunda de su riqueza doctrinal y pastoral. El Concilio fue una bengala lanzada hacia el futuro. Después que estalló la luz de sus documentos mostrando el camino que habríamos de recorrer, volvió la oscuridad de lo cotidiano, de lo que éramos, de lo que somos, de nuestras limitaciones y pecados, de la Iglesia que teníamos y tenemos. Esa bengala nos mostró una Iglesia del futuro fiel a Cristo y su Evangelio. Cuando se terminó nos dejó sus documentos como un mapa para andar el camino que habría que ir descubriendo día a día, a pesar de la penumbra que a veces dificulta la visión del futuro de los cristianos y de sus pastores.

Nos referiremos aquí sólo al tema de la Acción Católica en el pensamiento conciliar y a las posturas que se dieron en relación a este asunto durante los debates. Si bien hay varios documentos donde se señala que hay formas de apostolado donde se da una colaboración más inmediata con la Jerarquía (LG 33, AG 21), se recomienda especialmente a la Acción Católica (CD 17) o se señala que ella es uno de los ministerios necesarios para plantar la Iglesia (AG 15), es el documento sobre el Apostolado de los Laicos donde el tema encontró naturalmente su mayor desarrollo. En el número 20 se destaca su importancia y a la par que recuerda la definición tradicional, la describe por la suma conjunta de cuatro notas: su fin apostólico global, igual al de la Iglesia; la segraridad; la organicidad y la jerarquicidad, que es su nota más específica.

Ante las dos primeras redacciones del Decreto sobre el apostolado de los laicos, sobre este número 20, se dieron entre los padres conciliares tres posiciones<sup>6</sup>:

- Los padres de los países donde la AC era en su estructura organizativa, de tipo unitario (Italia, España, Méjico, etc.), estaban descontentos porque les parecía que el texto no resaltaba bastante el carácter singularmente jerárquico de la AC y consiguientemente su calificativo de organización principal (princeps), como la denominara Pío XII.

---

<sup>6</sup> Cfr. J.Perarnau, Decreto sobre el apostolado de los laicos, Ed. Balmes, Barcelona 1968.

- Los padres de países donde la AC estaba organizada y dividida al menos en dos, Especializada y General, estaban más conformes con el texto en estudio.
- Los padres de los países anglosajones, donde el nombre de AC se usaba “en un solo sentido genérico”, es decir, como nombre común para designar toda clase de apostolado seglar, creían que era más apropiado hablar allí de “apostolado de los laicos”.
- El Cardenal Suenens, fiel a lo que ya expresara en los Congresos Mundiales de apostolado seglar, seguía pensando que el nombre de AC inducía a monopolio.

Ante el tercer texto (en enero de 1964) se dieron las mismas posturas: 2 voces en el extremo primero, 25 en el centro y 3 en el segundo extremo. Por ello la comisión redactora optó por la vía media, para alcanzar una síntesis que lograra la debida unanimidad episcopal. Lo que quiso salvar el número 20 es el valor de las asociaciones apostólicas de colaboración laical- jerárquica<sup>7</sup>. Salvado este núcleo constitutivo, lo referente a la forma concreta de la organización o al nombre se consideró como de escaso interés y en todo caso variable. Se trata de una recomendación a favor de las asociaciones en las que se cumplen las condiciones para que sean de hecho AC, sin restringirse a aquellas solas que se llaman AC<sup>8</sup>.



Por lo demás, la teología sobre el laicado desarrollada por el Concilio, al clarificar el llamado hecho a los seglares al apostolado (una “dulcísima obligación”, pero también un derecho adquirido por el bautismo), ilumina de manera definitiva la tradicional definición de la AC. La colaboración con el apostolado de la Jerarquía no es la participación en un deber propio de los pastores al que llaman a colaborar a los laicos con quienes son titulares de esa potestad, sino una relación de especial colaboración – de profunda comunión – para la realización del fin apostólico general de la Iglesia y el servicio a cada Iglesia local.



<sup>7</sup> Esta “vinculación más estrecha con la Jerarquía confiere su carácter especial, entre otras, a las asociaciones de AC” (Schema Decreti de Apost. Laicorum, Vaticanis 1963, pag. 36, nota 3.

<sup>8</sup> “Se trata precisamente de las organizaciones que se proponen actuar de acuerdo con las notas mencionadas” (Vaticano II, Schema Decreti de Apost. Laic. Textus recognitus et modi, Vaticano 1965).

Juan Vázquez fue auditor laico del Concilio entre el 63 y 64 y en el 65 hasta la clausura. Fue el único laico que habló en las sesiones públicas de la Asamblea, y en la clausura recibió en nombre de la juventud el Mensaje del Concilio a los jóvenes de manos del Papa Pablo VI, junto a Margarita Moyano.

Un recuerdo de él como orador en una de las sesiones del Concilio, nos lo dejó Monseñor Manuel Menéndez, quien fuera Obispo de San Martín, quien solía contar con afecto y con emoción: *“Recuerdo el martes 10 de noviembre de 1964, fecha histórica para los católicos argentinos; Juan Vázquez, ante la presencia de 2119 Padres Conciliares, durante mas de doce minutos, habla de la Asamblea Ecuménica, uno de los temas más importantes del Concilio: la presencia de la Iglesia en el mundo.*

*Su voz pausada, más bien apagada, pero clara y firme, tenía sonoridades que llegaban al alma y la embargaban en emoción. Los aplausos con los que los Padres Conciliares premiaron la disertación de Juan Vázquez me parecieron palomas ágiles que volaban hacia la querida Patria Argentina para posarse sobre el precioso lábaro de la bendita Acción Católica Argentina”*

Margarita Moyano presidente de la AJAC, es la única laica en la última sesión del Concilio (septiembre a octubre de 1965) ella en 1995 escribía sobre este acontecimiento: *“En 1962, comenzó el Concilio. Durante cuatro años los Obispos, se reunieron dos meses cada año, en Roma reflexionando antes en sus diócesis, con sus comunidades, los temas que iban a ser tratados. Los principales protagonistas eran ellos, unos 2500 de todos los continentes. Además había invitados: Los observadores (personas de otras Iglesias cristianas) había teólogos expertos y estaban los auditores: hombres y mujeres laicos, también algunos religiosos.*



*Nuestro papel era escuchar, en las grandes sesiones que tenían lugar cada mañana en la Basílica de San Pedro. Pero también podíamos participar, opinando en las Comisiones de trabajo. A mí me toco en la Comisión sobre el tema de los Laicos.*

*Para mí, el Concilio fue el mayor acontecimiento de la Iglesia en este siglo XX; más aún un acontecimiento para toda la humanidad...Lo considero un singular paso de Dios en la historia. En esos dos meses, realmente tuve la sensación de palpar ese Misterio de la Iglesia:*

*pecadora y santa, la que entre todos hacemos. Pueblo de Dios, misterio de trama entretejida por hombres y mujeres en donde irrumpe el Espíritu de Dios, el que hace nueva todas las cosas...La Iglesia Universal...Mas de una vez me pregunte ¿por qué a nosotros nos toca ser testigos de semejante momento histórico?...” (Reportaje realizado en mayo de 1995 en la Parroquia del Socorro. Bs. As).*

## **2. Entre la novedad y la desorientación**

Durante las sesiones del Concilio, los obispos argentinos asistentes allí y preocupados por lo que sucedía en nuestra organización. Determinaron en Roma conformar una Comisión Episcopal para la Revitalización de la ACA, que comenzó su tarea en abril de 1966. Inicialmente estuvo conformada por los Monseñores Manuel Menéndez, Francisco Vennera (luego suplantado por Chalup y tras su fallecimiento por Antonio Aguirre) y Eduardo Pironio. Luego se sumaron Monseñor Schell y Manuel Cárdenas. La Comisión preparó una consulta a todos los pastores, Juntas y Consejos Superiores, así como a otros expertos, requiriendo opiniones acerca de cómo revitalizar la ACA.

Todo ese período 1964-1967 estuvo marcado por la crisis. La Junta Central tuvo serias dificultades para sesionar (sólo pudo hacerlo con quórum dos veces en el trienio). Los Secretariados funcionaron con escasa presencia y todos los Secretarios fueron nombrados con carácter interino, excepto el de Educación que no fue nombrado.

Se plantearon diversos problemas con el Equipo Central del Movimiento Rural y con la Juventud Universitaria (JUC). Estos últimos fueron varias veces convocados a la Junta<sup>9</sup>. El 20 de agosto del 66 el Dr. Bello, el Dr. Bellati y César Begue (Presidente, Vicepresidente 2º y Tesorero de la Junta Central) presentan su renuncia al Episcopado. No es aceptada, y la Comisión Permanente renueva su confianza en el Dr. Bello. El motivo de esa crisis estuvo centrado en tensiones internas frente a la cantidad de miembros designados por el Episcopado como miembros permanentes de la Junta en relación a los provenientes de las organizaciones federales (cinco).

Del 7 al 12 de octubre de 1966 se realiza en Buenos Aires la VI Semana Interamericana de JAC conjuntamente sus tres primeras jornadas con el 1º Congreso Interamericano para el apostolado laico. Participaron designados por el Episcopado Juan Vázquez, Juan Minuto, Marcelo Zapiola, Gilberto Beltramino y Alvaro López. Concurrieron también otros dirigentes como observadores.

Margarita Moyano es elegida Presidenta de la Federación Mundial de Juventudes Femeninas Católicas por segunda vez. Juan Vázquez es distinguido por el Pontífice como miembro del Consejo para los laicos.

---

<sup>9</sup> En mayo de 1965 se desarrolló en la Facultad de Filosofía y Letras el encuentro “Diálogos entre católicos y marxistas”, del que participó el padre Mujica. Los Obispos no aprobaron esa reunión y el presidente de la JUC, Eduardo Díaz de Guíjarro fue citado para dar explicaciones. En diciembre la Comisión Permanente del Episcopado decidió intervenir la JUC. Eso precipitó su desintegración.



Se intensifica el trabajo apostólico en la radio y televisión (transmisión de la Misa dominical y navideña, programas especiales). Hay programas de radio en Splendid, en la Red Argentina de Emisoras del Interior y en Radio Nacional.

Existen 34 Juntas funcionando. Algunas de ellas se desorganizan y otras se reorganizan. Se sugiere la regionalización para la atención de las Juntas, pero no prospera el estudio.

La AMAC intuye que hay que salir hacia fuera para superar esta crisis y nace el Plan Activo del que Rosa Cortelezzi nos da su testimonio: *“En la década del sesenta el Consejo Superior de las Mujeres de la Acción Católica comenzó a impulsar el “Plan Formación Acción” elegido para formar integralmente a dirigentes y militantes y llevarlas a cumplir con eficacia su misión evangelizadora.*

*La vida de este plan consistía en que los círculos de las mujeres alternaran sus reuniones de conjunto, con estudio sistemático y coordinación de la tarea apostólica con reuniones de grupo con la metodología Ver, juzgar, actuar.*

*La idea fuerza era que la metodología activa vivida en los grupos “ayudaba a las militantes a expresarse y sentirse más personas, a ensayar con algunos la comunión, ejercitando la convivencia fraterna, apoyándose para garantizar la perseverancia, viviendo plenamente las exigencias del Evangelio, para que poniendo en común la vida del Espíritu y formándose como mujeres plenas, fueran verdaderos testigos y portadoras del Mensaje de Cristo” comenta Rosa Cortelezzi.*

*En diciembre de 1966, de los 50 Consejos AMAC que había en la República Argentina, 40 pusieron en marcha esta metodología cuyo objetivo era integrar la vida con toda su compleja riqueza y el Evangelio.. El método se define como un método de espiritualidad comunitaria que se desarrolla en un grupo donde se busca la perfección de cada uno, la conversión personal y los medios para la acción eficaz en el ambiente donde cada uno vive. El instrumento del método consistía en la encuesta.*

*“Para ello siempre se comenzaba con la realización del Cursillo de Espiritualidad, que consistía en lo siguiente: en tres jornadas de dos horas cada una se reflexionaba sobre el mundo en el que se vivía; en la segunda jornada, cada una de las participantes se miraba hacia dentro y en la tercera se reflexionaba sobre la tarea que se debía realizar. Al término del cursillo se integraban los distintos grupos” prosigue Rosa.*

Esta metodología tuvo amplia respuesta, especialmente en mujeres que no pertenecían a la Acción Católica, tanto es así que se formaron numerosos grupos en el barrio, los colegios, la parroquia, siempre conducidos por dos o tres miembros oficializadas de la Institución. Así nacieron lo que se llamó GRUPOS DE EVANGELIZACION

El sacerdote definía a los grupos de evangelización como una actividad que realizaba el Círculo a través de una o dos de sus integrantes, donde las concurrentes no eran de la Acción Católica, pero podrían llegar a serlo sea por que individualmente se integran al Círculo o porque el mismo grupo se transformara en un Círculo provisorio y pasara a vivir la totalidad del Plan Formación-Acción.

*Rosa nos cuenta que” los Grupos de Evangelización se fueron multiplicando, en ellos la mayoría eran mujeres que no pertenecían a la Acción Católica. En una diócesis del Gran Buenos Aires se llegaron a crear 3500 grupos de esta naturaleza”*

*“Estos grupos respondían a las necesidades y propuestas pastorales de cada lugar; así surgieron grupos de oración, de catequesis para adultos, de reflexión evangélica; grupos de barrios o capillas; grupos con personas que desarrollan actividades afines.*

*Para apoyar y orientar la vida de los grupos un equipo elaboraba cuidadosamente el material” El equipo que realizaba el material, que abarcaba toda la vida cristiana las distintas encuestas, trabajó durante largos años con entrega, y muchísima generosidad” afirma Rosita.*

*“Esta apertura hacia nuevos horizontes de mujeres, dio a la Acción Católica una gran fortaleza en momentos difíciles para la vida de la asociación “Los frutos de esta nueva forma de trabajo fueron muchos, pero, sobre todo, por lo que significó para el crecimiento personal de muchas mujeres, que fueron promocionadas en su dignidad; a muchas de ellas la Acción Católica las ayudó a expresarse, defender sus derechos, cultivarse; sirva como testimonio uno recogido en una visita al NOA ( región del noroeste argentino que agrupa a las diócesis con jurisdicción en ese territorio): una mujer, a través de la vida del grupo, comentó que éste le permitió dialogar, expresar sus ideas, sus disidencias con su esposo; a otros participantes de un grupo del Gran Buenos Aires les ayudó a organizarse y llevar el agua hasta su barrio que carecía de este servicio” describe Rosa López Casin.*

En noviembre de 1966 se presenta el Informe de la Comisión para la revitalización de la ACA a la Asamblea Plenaria del Episcopado Argentino. Los años siguientes verían el pico de la crisis. Con la mejor buena voluntad, con el deseo de encontrar los mejores caminos, llegó a cuestionarse todo. Desde la naturaleza misma de la Institución, sus fines, su estructura, sus métodos. Había un ambiente de búsqueda, de revisión y también de desorientación. Era lógico. Un cambio de paradigma estaba en proceso. Se estaba pasando del modelo del laicado único a la explosión de un laicado pluriforme, que mostraría años después la riqueza de carismas y ministerios diversos, el ideario de la “unidad en la diversidad”. El recuerdo de aquel modelo exitoso de la Acción Católica de los 30 a los 50 ancló a algunos en el pasado. La conciencia de la necesidad de los cambios arrastró a no pocos en el huracán de una historia que pareció necesitar destruirlo todo para empezar de nuevo. El paradigma cambiaba y con



*Caminar con la Iglesia en la calma y en la turbulencia.- 1955-1967*

él el lugar de la Acción Católica en la organización del laicado. Ya no sería “el  
“lugar, pero faltaba descubrir bien que todavía tenía “un” lugar.



## LÍNEA HISTÓRICA

---

- 1955 Año de tensiones, rencores y violencia. El Congreso suprime la enseñanza religiosa en las escuelas y varios feriados de santoral. También son detenidos curas y laicos católicos. Estalla la Revolución Libertadora
  - 1956 Se da a conocer el Plan Prebisch que tiende a evitar la inflación y sustituir gradualmente el sistema económico estatista heredado del peronismo. Se producen los fusilamientos de José León Suárez.
  - 1957 Se realizan elecciones constituyentes. La división del radicalismo es irreversible se forma la U.C.R. Intransigente y la UCR del Pueblo.
  - 1958: Frondizi gana las elecciones con el apoyo del peronismo También provoca polémicas y manifestaciones callejeras el proyecto del Poder Ejecutivo para autorizar la creación de universidades privadas: con las consignas “enseñanza laica” o “enseñanza libre” hay choques entre estudiantes.
  - 1959: Se inicia con una violenta huelga de obreros de la carne, En Tucumán se detectan signos de una incipiente guerrilla rural, tal vez un eco del triunfo de Fidel Castro en Cuba.
- 
- 1960: El oficialismo pierde votos en las elecciones legislativas y un 25% vota en blanco.
  - 1961: Alfredo Palacios es elegido senador por la Capital Federal. El marcado tono castrista de su campaña entusiasma a una juventud impactada por la Revolución Cubana e irrita a los militares.
  - 1962: los militares actúan y detienen a Frondizi; el presidente del senado, José M. Guido, jura como presidente de la Nación y anula las elecciones, interviene todas las provincias y disuelve el Congreso. Se da el enfrentamiento entre azules y colorado en el Ejército.
  - 1963: Rige la prohibición del partido peronista. La campaña electoral es confusa y gana la elección Arturo Illia. Un grupo de derecha denominado Tacuara copa el Policlínico Bancario.
  - 1964: Se descubren pequeños focos guerrilleros en Salta y miembros de Tacuara ponen bombas en varios supermercados.



- 1965: La creciente actividad del peronismo alienta en algunos sectores la idea de una “revolución nacional”. Illia recibe al los reyes de Bélgica y al Sha de Irán.
- 1966: Un golpe de estado depone al presidente Illia y la Junta de Comandantes anuncia la designación del general Onganía como presidente de la Nación. Se ocupan las universidades provinciales, críticas a este proceso. En la UBA hay violencia; este hecho es conocido como “la noche de los bastones largos.

### ***Del MOVIMIENTO RURAL DE ACCION CATOLICA al Sector Rurales de la Acción Católica Argentina***

El apostolado rural fue siempre una preocupación en la Acción Católica. Ya desde sus inicios y dada la vasta extensión que la población rural tiene en nuestra Patria, las Jóvenes de la Acción Católica iniciaron esta tarea, de la cual podemos mencionar el siguiente desarrollo cronológico:

- Entre los años 1948 y 1951 la AJAC organiza los grupos rurales de chicas, asistidas por la Delegada Nacional, Ing. María Enriqueta Piangirelli. Se establecen aproximadamente 25 grupos a los que se asiste con material.
- 1951: los acontecimientos políticos interrumpen esta actividad.
- 1957: los Hombres de Acción Católica realizan el 2º Curso actualizado “Vida Rural” en el marco de varios intentos de trabajo en el mundo rural, y con el impulso dado por el IV Congreso Internacional Católico de Vida rural realizado en Santiago de Chile, se crea el Movimiento Rural de la Acción Católica Argentina siendo su jefe el Dr. Jorge Vicien.
- 1958: se desarrolla una intensa labor promoviendo acciones en las distintas diócesis del país. Se organiza una Asociación Civil. PUCAM-*Por un campo argentino mejor* con el objeto de canalizar donaciones y recibir fondos para la promoción de las tareas
- 1961: se lleva a cabo la VII Semana Social, en Rosario cuyo tema central fue “Problemas de la Vida Rural.
- 1966: se obtiene un local en la Exposición Rural de Palermo donde se instaló un stand con la misión de brindar información sobre el movimiento y recaudar fondos. En este marco a su vez, se firmó un convenio de colaboración mutua con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- 1967: 300 grupos rurales y 3000 integrantes se nucleaban en estos grupos atendidos por los Equipos de orden nacional y diocesano. Este año también marca el inicio de la crisis del Movimiento Rural.

- 1968: es disuelto el Movimiento Rural de la Acción Católica Argentina.
- 1984: la AMAC retorna el trabajo a través del Equipo de Rurales; su primer responsable fue Josefina Troncoso de Gardey.
- 1986: este Equipo pasa a depender directamente de la Junta Central, con representantes de todas las Ramas.
- 1993: el Equipo de Rurales se transforma en el Sector Rural de la Acción Católica, dependiente del Área Sectores.

Características del Movimiento Rural: El Movimiento Rural nucleó a los pobladores rurales de las localidades donde se trabajaba, en “grupos rurales”, integrados por personas sin diferenciación de edad o sexo. Los grupos se reunían en capillas, chacras, estancias, escuelas, etc. El contenido de las reuniones era religioso y apostólico orientado también al mejoramiento de las condiciones de vida del lugar. El lema **del movimiento era “Por un campo mejor, más humano, más cristiano.**

**La organización:** El Movimiento estaba coordinado por un Equipo Central integrado por Delegados de las cinco Ramas, bajo la dirección de un Jefe designado por la Junta Central y se dividió en tres sectores:

1. Grupos Rurales, formados por pobladores.
2. Maestros Rurales.
3. Empresarios Rurales.
- 4.

El apoyo formativo a la tarea estuvo dado por dos revistas “Siguiendo la huella” y el “Boletín” destinado a los maestros. Se desarrollaban también cursillos llamados “Despertar” para maestros y militantes de los grupos rurales.

El concepto central de la organización giro en torno del concepto de “comunidad” remarcando la idea del quehacer conjunto frente a un problema en común.

Entre los dirigentes de Acción Católica que aportaron su dedicación generosa a esta tarea podemos mencionar a la Señorita L. Lanusse, a la señora Josefina “Queque” de Gardey, a Carlos Pazos, al ing. Gastón Bordelois, a Carmen Macome, Graciela Urrieta.

También cabe destacar que la organización del movimiento contaba con un grupo de dirigentes llamados “permanentes” que no provenían de la Acción Católica y que concebían al movimiento como independiente de ella.

**La crisis del Movimiento:** Luego de las Asambleas Federales de 1967, la designación del jefe del equipo central recayó sobre un integrante del grupo de los permanentes y



allí se inició la crisis que conduciría a la disolución del mismo. En principio se plantea la no integración a la Junta Central lo cual lleva al Episcopado, en su X Asamblea Plenaria, luego de mucho análisis a disolver el Movimiento dejando clara constancia de que no podrá conservar su nombre, ni el de católico; reservando a cada Obispo diocesano la decisión de continuar con el trabajo iniciado en los distintos lugares de trabajo.

### **Un nuevo intento de evangelización del campo: Los Equipos de Rurales y el Sector Rural**

Retomando la iniciativa en 1984, las mujeres de la Acción Católica reiniciaron el trabajo con grupos rurales proponiendo el formar comunidades evangelizadas; la tarea recayó en la Sra. de Gardey concedora del trabajo realizado en años anteriores. Luego la Junta Central asume el Equipo bajo su conducción hasta que en el año 1994, con la aprobación del Estatuto y Reglamento surgido del Proyecto Institucional, lo rural se convirtió en un sector del Área Sectores.

En la actualidad la revista Compartir es el vehículo entre las iniciativas de grupos rurales dispersas por el país, en su mayoría a cargo de militantes y dirigentes del área adultos, y se ha intensificado el trabajo con las maestras rurales como vehículo de formación y concientización de la promoción humana, y la evangelización del niño y el joven del campo y su familia.

## **ENTREVISTA**

### **Juan Carlos Viola y su testimonio sobre el trabajo apostólico en radio y televisión**

**LA ACA presenta.....** Con estas palabras, un 21 de julio de 1957, en un set de televisión, la Acción Católica Argentina levantó entre trastos de utilería, un altar, y en él, Jesús Hostia, se alzaba por primera vez, para ser llevado por cables y ondas hasta miles de hogares. Era la emisión Nro. 1 de la Santa Misa por el único canal (en ese momento) de televisión argentino.

Así, tímidamente comenzó algo que no se sabía cuanto podía durar, pero que duró y Dios quiso que permaneciera por mucho tiempo más.

En marzo del 58, S.S. Pío XII, bendice la iniciativa de transmitir la Santa Misa por TV. Con el correr de los años y con la transformación de la emisora de TV en LS82 TV Canal 7, que aumenta su potencia, merced a una serie de antenas repetidoras que llega casi a cubrir todo el litoral

argentino, y así la “Parroquia del Aire” ve aumentar enormemente el número de sus fieles.

Como canal 7 aún con su amplia red de influencia, no llegaba a todo el país, aparecieron audiciones similares de la ACA, que transmitían la Santa Misa en Mendoza, Córdoba y posteriormente en Salta y Azul.

Cabe recordar que en julio de 1966 cuando se inicia el Décimo ciclo, con la misa celebrada desde los estudios de canal 7, por S.E.R. Cardenal Antonio Caggiano, con la participación del Director General del canal y sus colaboradores, más las autoridades de la institución, se dio lectura al telegrama de S.S. Pablo VI, bendiciendo la audición de la Santa Misa y a todos aquellos que hacían posible la transmisión.

La “Parroquia del Aire” fue creciendo en audiencia e interés, se recibían entre 30 y 40 cartas semanales de los oyentes, felicitando, alentando a seguir, pidiendo intenciones y haciendo llegar pequeñas donaciones, al Secretariado de Publicidad y Propaganda, que funcionaba en aquel momento en la AC.

Esto hizo que el Departamento de Radio y Televisión, responsable del evento, considerara que todavía faltaba mucho por hacer. Entonces, lo primero que se hizo, fue mejorar la escenografía del lugar, se invitó a los obispos de las distintas diócesis y a sacerdotes de congregaciones religiosas a celebrar la misa, y se convocó a coros de niños de colegios religiosos de la Capital y el Gran Buenos Aires, para que canten en la misma.

Luego se editó un Misal, que consistía en un folleto de 15 por 11 cm, de 10 páginas, titulado “La Santa Misa”, para facilitar la participación de los fieles oyentes. Se publicaron en dos ediciones de 10 mil ejemplares y su distribución fue gratuita a todos los interesados.

Cuando finalizaba la misa, se transmitía un microprograma de 15 minutos de duración, en el cual se entrevistaron a representantes de 26 instituciones y a distintas personalidades del catolicismo.

En los meses de noviembre y diciembre de 1964, se dedicó el microprograma a la difusión del Concilio Vaticano II. Durante la Campaña de Navidad, se redoblaron los esfuerzos y se pudieron realizar entre el 22 y 25 de diciembre, dos programas sobre la Navidad, que culminaron con la celebración de la Misa de Gallo, por el Cardenal Primado, desde la parroquia San Pablo, quien dirigió un mensaje a todo el país. Y además se difundieron para la misma época, por radio y televisión, unas 300 frases alusivas a la Navidad. Todo esto llevaba la mención de: “Es una producción del Departamento de Radio y Televisión de la Acción Católica Argentina”.



Durante todos los domingos, de marzo a diciembre, entre los años 1965 y 1966, se continuó con la presentación por televisión de la Santa Misa. Y los temas que se abarcaban en los microprogramas eran sobre las Reformas Litúrgicas, la Doctrina Social de la Iglesia, el Marxismo, los documentos del Concilio Vaticano II, respondiendo a las consultas e inquietudes de los televidentes, que los mismos dirigentes de la institución, como otros especialistas en los temas, hacían. Uno de los entrevistados de los microprogramas fue el Cardenal Caggiano.

Por otro lado se realizaron audiciones unitarias, que eran ciclos de corta duración con motivo de las diferentes festividades litúrgicas, como meditaciones del Viernes Santo, frases alusivas a la Semana Santa, como así también a la Misa por los difuntos el 2 de noviembre. Por otro lado, se realizó un ciclo en el mes de diciembre de cuatro cuentos de Navidad, titulados “Buenas noches Nochebuena”, al que aportaron su trabajo un núcleo de artistas de primera línea, que merecieron elogiosos comentarios.

El departamento de Radio y TV de la AC, pudo darse el gusto de poner en el aire, dos informativos radiales, que llegaron a casi todo el país, llevando la voz y el quehacer de la institución, que fueron presentados como “Semanario católico oral”, que fueron transmitidos por LRA Radio Nacional, los días miércoles a las 14.30 hs., y el otro, “Panorama Católico”, por LR4 Radio Splendid y la Red Argentina de Emisoras Splendid, los jueves a las 22.15 hs.

El Secretariado, además del Departamento de Radio y TV, se integraba con los equipos de Prensa y Campañas, y Publicaciones que imprimía y difundía todos los textos que solicitaba la Junta Central.

Todo lo hecho, debemos agradecerlo a la intervención de María Madre de la Iglesia, a la cual invocamos para cada tarea que emprendimos, y Ella nos guió y nos dio las fuerzas necesarias para salir a flote y cumplir con nuestra misión, que no era otra que difundir el Reino de Cristo. **JUAN CARLOS VIOLA**

## Testigos Fieles — — — — —

### Margarita Moyano Llerena

Margarita nació el 16 de agosto de 1926. Fue una joven y mujer de fe profunda. Inteligente, vivaz, precisa. Ejerció durante mucho tiempo su profesión docente. Fue Maestra de Religión y Moral en la Escuela Normal nR6 (1944-1954) y en el Belgrano Day Scholl (1955-1964)

Fue persona de consulta permanente de instituciones, congregaciones, sacerdotes, laicos. Quiso a la Iglesia extremadamente “tal como es” y trabajó para mejorarla en los diversos campos: juventud, catequesis, religiosidad popular, acompañamiento a personas con capacidades diferentes.

Se caracterizó por ser una persona siempre esperanzada, inquieta, promotora, creativa; era dueña de una alegría que le surgía de muy adentro, de una espiritualidad insondable y sencilla, característica de su familia

Se integró tempranamente al Círculo de jóvenes de la Acción Católica en Santa Elena. Buenos Aires.

Durante dos periodos 1955-1958/1958-1961 fue presidenta del Consejo Superior de las Jóvenes de Acción Católica.

Su carisma, su forma de ser, su formación y por sobre todo, su conciencia de laica cristiana la abrieron al horizonte de la Iglesia universal, representando a su querida Acción Católica como:

Responsable para América Latina de la Federación Mundial de Juventudes Católica 1962-1964

Presidenta de la Federación Mundial de Juventudes Femeninas Católicas con sede en Bruselas 1964-1968.

Auditora Laica en el Concilio Vaticano II 1965

Invitada como experta en juventud a la Asamblea del Episcopado Latinoamericano en Medellín Colombia 1968

Animadora de los Encuentros Internacionales de Jóvenes y del Concilio de Jóvenes en Taize (Francia) 1970-1974

Participó del INCUPO Instituto de Cultura Popular, en Reconquista (santa Fe)

Invitada como observadora a la Asamblea del Episcopado Latinoamericano en Puebla- México 1978.



Integró la Comisión de Justicia y Paz del Episcopado Argentino desde noviembre de 1988

En la parroquia del Socorro se encargó de la coordinación de la catequesis para la confirmación de adultos

*Su amiga Marta Renna dice de ella” Los cargos de responsabilidad que tuvo en las instituciones nacionales e internacionales, no le dieron brillo; ella los hizo brillar con su inteligencia, sentido de la organización, dedicación, trabajo en equipo, simpatía, llegada cordial a todos, fidelidad al Evangelio”*

Fue secretaria de la casa El Arca, creadas por Jean Vanier, para albergar y acompañar a personas con discapacidades desde el año 2000 hasta su muerte.

María Teresa Mayochi de Arza en la Revista del Consudec, citando a Jean Vanier menciona: “Fue una mujer de increíble verdad y claridad, una mujer de gran alegría y acción de gracias. Ella tenía dentro tanta esperanza. Esperanza para los pobres, para los heridos o doloridos...Ella transmitía el Espíritu; ella transmitía una visión. Una mujer de mucho coraje! (Aica 2427, junio 2003) . Margarita murió el 19 de mayo de 2003, a la edad de 76 años.

El año anterior, por primera vez en la historia, quince mujeres penetraban en las sesiones secretas de un concilio. Ocho eran religiosas y el resto laicas. Las primeras pertenecían a confederaciones o asociaciones internacionales de congregaciones que representaban a cinco continentes. De las segundas, cinco eran dirigentes de organizaciones internacionales de laicas y las dos restantes viudas de guerra. Un interrogante se planteó de inmediato entre los observadores. ¿Qué hacían dos viudas de guerra en el Concilio? El escueto comunicado de la Oficina de Prensa del Concilio expresaba que las viudas “representaban las aspiraciones más profundas de la humanidad por una paz justa y cristiana”. La explicación no resultó convincente y averiguaciones posteriores permitieron establecer que los nombramientos habían sido entregados erróneamente debido a un traspapelamiento. Quizá por esa razón en la sesión anterior las mujeres latinoamericanas no estuvieron representadas en el Concilio. Pero para esta cuarta y última sesión se han producido nuevos nombramientos y entre ellos figuran el nombre de una argentina y una uruguaya: Margarita Moyano Llerena y Gladys Parentelli.



Margarita Moyano Llerena fue por seis años presidenta de la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica. Actualmente reside en Bélgica.

Margarita Moyano Llerena nueva auditora laica en el Concilio

## UNA ARGENTINA EN EL CONCILIO

## Nelly Marini

Nelly nació en Buenos Aires en 1912. Su casa era un clásico hogar católico de clase alta, que vivía apegado a tradiciones, costumbres y marcos establecidos. Eran cinco hermanos. Su padre era un doctor muy importante que se convirtió al catolicismo en el Congreso Eucarístico del año 1934. No era una persona creyente, pero a partir de ahí su vida cambió. Su mamá era una matrona, que se escandalizaba por las cosas que hacía y decía su hija.

Nelly fue al colegio de las Esclavas y entró en la Congregación de Hijas de María. No terminó su ciclo secundario, pero se anotó en cuanto curso de catequesis existía hasta ingresar al Instituto Superior de Cultura Religiosa.

Lejos del modelo proyectado “para una niña bien”, Nelly pronto se comprometió con la obra social que su colegio llevaba a cabo en Villa Ideal, un suburbio pobre de Buenos Aires donde abundaban el barro y los pantanos. Allí se hizo de muchas amistades que le duraron toda la vida. La gente la quería mucho.

Su perfil humorístico y de gran alegría siempre la caracterizó, como joven y como mujer; acerca de no haber completado su formación secundaria solía hacer alarde de ser “*poco sabida*”. Aunque en realidad su sabiduría no surgía de los libros leídos o no leídos, sino de su dedicación a los otros, de su vida interior, de su apertura mental frente a las posibilidades y los acontecimientos.

*“Ella era un ser especial, sumamente original, pintoresco y una persona sumamente generosa”, coinciden sus amigas Marta Renna y Susana Lastra. “Ella vivió con intensidad. Demostró ser una hija fiel de la Iglesia, con una entrega increíble, que hasta su auto lo puso a disposición de la Iglesia”, agregan.*

Su vida fue confesar al Señor. En todo momento y en todo lugar. Lo supo hacer siempre. Con estilo laical indeclinable, con feminidad, con alegría, con apertura al prójimo y profundidad de corazón. Fue soltera, aunque le hubiese gustado casarse, pero cumplió muy bien con su soltería. Ella tenía un trato personal con la gente, era un trato tan humano, tan profundo, que hacían de ella una hermosa persona. A pesar que ella decía que era fea. Conversaba



con cada uno, atendía los problemas de cada uno y se ocupaba. Su gran signo fue la generosidad.

*“Si de alguien puede decirse que era la imagen de la mujer que sirvió durante toda su vida a la Iglesia, a través de la A.C.A.: indudablemente es de Nelly Marini. La muy querida Nelly! Que durante sesenta años vivieron las etapas de su camino junto con las de la Asociación. Qué recorrió el país enseñando a quererla y vivirla. Y en la madurez con su sabiduría apostólica fue para las nuevas dirigentes sostén y compañera entrañable”,* relataba Regina Mansilla.

Entró como socia de “A.J.A.C” como se llamaba entonces, en el círculo parroquial del Pilar, en el año 35, cuando la institución estaba recién naciendo. Pronto pasó al Consejo arquidiocesano y llegó a Presidenta del mismo, cuando Julia Giménez Zapiola pasó a la Rama de Mujeres.

Trabajó en el Hogar de la Juventud, junto con Susana Lastra, impulsando múltiples actividades recreativas y deportivas para las chicas de aquellos tiempos en la famosa casa de Perú 555. Jamás conoció la pereza. Le dedicó su vida a la institución. Tenía una capacidad de trabajo impresionante, hacía dos cosas a la vez. Siendo dirigente formó a mucha gente y supo delegar.

El Congreso de la Juventud la tuvo como una de sus principales protagonistas. Organizado con mucha pasión, el Congreso acogió a un sin número de jóvenes distribuidos en las más diversas temáticas (estudiantes, empleadas, universitarias, obreras, etc.). Fue la semana de la joven y el lema era “Amar y ser amadas”. Al cierre del mismo, Nelly proclamó una fervorosa exposición que hizo a las chicas, que llenaban el Luna Park, irrumpir en largos minutos de aplausos. *“Antes de ello, estaba muy nerviosa porque se encontraba presente en el acto el Presidente de la República Ramón Castillo. Estaba tan aterrorizada que no podía evitar que su pierna temblara, por eso el mismo presidente la calmaba. Y como era tan clerical, de besar tanto los anillos de los obispos, besó el de Castillo.”*, recuerda Marta Renna.

Susana Lastra cuenta: *“Nelly presidenta fue algo muy especial, porque tenía lo que hoy se llama carisma, no porque lo buscara ella sino porque le brotaba de su falta de amor propio, su generosidad de entrega total a su misión, su simpatía unida a un pintoresquismo en su manera de actuar y de hablar, que la hicieron creo yo, la persona más popular de la Acción Católica”*

Después, sin quemar etapas pero sin negarse a los cambios que el Señor le iba marcando, ingresó al Consejo Nacional de Mujeres de Acción Católica durante dos períodos consecutivos (1958-1964). Nelly fue la primera presidenta que llegó a la MAC siendo soltera, por eso en la Asamblea del año 61, que se hizo en Mar del Plata, ante un estadio lleno de gente, ella termina su discurso diciendo: *“ahora tengo a los maridos de todas ustedes”*, refiriéndose a las ex presidentas que eran todas casadas. Este humor fue la que la destacó.

En momentos que empezaban a ser difíciles en la vida de la Institución, después de los primeros tiempos de crecimiento y desarrollo casi milagrosos, ella vivió a fondo, dándose toda en ese período fecundo. Cuando vivieron los tiempos de prueba y la crisis, donde todo parecía desmoronarse, siguió fuerte en la brecha, sin perder jamás el entusiasmo y la esperanza, abierta a los cambios y dócil a los “signos de los tiempos”.

Nelly también tuvo personalmente un período triste y fue cuando falleció su hermana Mane que ella había protegido tanto. Había manifestado que ya no tenía alegría de vivir, pero su devoción y oración la levantaron. La nueva primavera de la Acción Católica que comenzó a despuntar en Tucumán en 1973 que la encontró lista para seguir dando su vida por la MAC y desde entonces no dejó de integrar su Consejo Nacional de Mujeres, cumpliendo distintas funciones y cargos, hasta que la edad y la salud se lo permitieron.

No sólo la Acción Católica, todos los que pasaron cerca de Nelly, su familia, sus amigos, su mecánico o su vecino, todos, sintieron que con su testimonio y con su palabra, Nelly nos empujaba con fuerza a servir a Dios, pero siempre a través de la Iglesia.

No podemos dejar de recordar sus viajes que encaraba con tanta alegría y entusiasmo que lo hacían parecer más un placer que un trabajo. Más de dos mil adolescentes recorrieron Europa de su mano. Miles de chicos en quienes Nelly con su testimonio y su palabra certera, dejó una huella profunda. “Sus chicos” que encontraban en ella durante el viaje y para siempre una amiga, una confidente, una compañera insospechada.

Los viajes eran muy intensos y divertidos. Eran grupos de 80 jóvenes aproximadamente y Nelly decía que viajaban 160, porque el Ángel de la Guarda estaba con cada uno de ellos. Por las noches se quedaban hasta las cuatro de la mañana charlando en los camarines, con sus amigas Marta y Susana.



*“Hemos convivido tanto en esos viajes que agotamos todos los temas de tanto hablar. Nelly nos mostraba los regalos que le llevaba a sus sobrinos que había comprado en Europa. Porque ella nunca se olvidó de su familia, tuvo el mismo trato con todos, hasta con sus sobrinos nietos”, recuerdan ambas.*

*“Nelly rezaba todo el día, adelantaba las oraciones de la noche a la mañana y la de la mañana a la noche, iba a las adoraciones nocturnas. Una vez en plena fiesta en el barco, mientras tocaba un grupo de rock and roll, la veíamos rezar el rosario porque movía los labios! dice Marta.*

Susana Lastra nos cuenta que estos viajes duraron hasta el año 1990, porque Nelly después falleció.

Su lección más inolvidable fue su fe y esperanza frente a la muerte. Al conocer la gravedad de su enfermedad, la esperó tranquilamente, dando una vez más testimonio de que iba al encuentro para el que siempre se había estado preparando.

Ella siempre anunció su muerte y quería que fuera vivida, por eso se despidió de todo el mundo, la visitó toda la gente en su cama de enferma. Recibió llamados desde Europa, hasta del Cardenal Pironio, con quien tenía una particular relación. Fue en la noche el 20 de junio de 1991, en que se apagaron sus 79 años de vida.

**Susana Lastra por Susana Lastra. “Hice un tango llamado “Gracias a Dios por la Vida”, porque estuvo llena de cosas”**

*“Que Dios escribe derecho con letras torcidas, era un dicho que había oído muchas veces para probar que algunas cosas que en su momento nos parecían una tragedia, a lo largo, se convierten algo así como una traba que Dios nos quitó del camino para que anduviéramos mejor por él.*

*Eso tendría que haber comprendido al año y medio de la ruptura de mi compromiso. Cuando rompí el noviazgo mi vida siguió-en apariencias –igual que antes. Tenía una vida social con amigos y amigas, fiestas, salidas en barco, deporte, etc. Tampoco cambió mi vida de estudio. Aunque la vida seguía más o menos igual que la anterior yo estaba vacía por dentro y me parecía que era una autómatas...”*

Susana Lastra nació en la Capital Federal. Perdió a su papá cuando tenía cuatro años y venía de una familia numerosa de 8 hermanos, pero además porque en su casona de Libertad y Av. Libertador, vivían 33 personas, entre tíos y

primos. Era muy joven cuando se puso de novia con su amigo de toda la vida, pero la relación duró dos años y ella dice que después de esa ruptura, se curó de los hombres para siempre. Nunca más tuvo otro novio, a pesar de que deseaba formar una familia.

Estudió en el Sagrado Corazón de Av. Callao, de donde salieron muchísimas dirigentes de la AC. Como la disciplina en el colegio era muy estricta, ella se rebelaba a lo que le imponían las monjas, que eran de procedencia francesa, por eso lo abandonó, porque sabía que siempre se iba a portar mal. Les enseñaban a hacer la reverencia ante la hermana superiora en 12 tiempos y ella se rebelaba a todas esas cosas. Pero cuando Susana fue nombrada presidenta de las jóvenes de la AC, las hermanas del colegio la volvieron a llamar.

*El lema del mismo era “alumna del Sagrado Corazón, hija fiel de la Iglesia”, entonces aquella última frase resonó particularmente en ella.*

### **Comienza la aventura con la AJAC**

*”Un día se nos acercó en un casamiento una chica con la cual no simpatizaba para nada, dirigiéndose a mi amiga Baby y a mí nos preguntó ¿a ustedes no les gustaría ser socias de la Acción Católica de la Parroquia del Socorro? Era nuestra parroquia. En verdad no sabíamos de la asociación ni nos importaba saberlo..., ella nos explicó que era una asociación para “laicos”-palabra china para mí-y se ocupaba de ayudar en sus tareas a la Jerarquía de la Iglesia-más chino todavía. Y al final, no sé si desilusionada de nuestra falta de interés dejó caer la frase: “El Papa Pío XI la fundó y ha pedido a todos que la apoyen”.*

*“Unos días después nos presentamos en la Parroquia para hablar con la presidenta de las jóvenes de Acción Católica. Y allí ocurrió mi primera sorpresa: era una chica de nuestra edad. Yo de la parroquia sólo conocía la cara del párroco y otro sacerdote, y al sacristán, porque prendía y apagaba velas, hacía la colecta y nos iba a llamar al sacerdote cuando queríamos confesarnos”*

Era el tiempo posterior al Congreso Eucarístico (1934) y se hacía sentir la necesidad de formar al laicado.

*“En la parroquia nos quedamos con Baby (su hermana) y comenzamos a asistir a las reuniones semanales de formación, porque según nos decían “nadie puede dar lo que no tiene”...También entramos al Instituto de Cultura Religiosa.”*



*El Instituto Superior de Cultura religiosa había sido creado por los Consejos de la AMAC y la AJAC para nutrir la formación de jóvenes y mujeres con cierto grado de formación religiosa. Funcionaba en la calle Montevideo 850.*

### **El paso al Consejo Arquidiocesano**

*“Como al año me preguntaron si no podía pasar al Consejo Arquidiocesano que dirigía a la Acción Católica en Capital, y allí llegué con mi poca experiencia y mi falta de ganas de ponerme a trabajar con gente distinta. Mi vida social y de estudio seguía más o menos como antes y le dedicaba bastante más tiempo al estudio los fines de semana que a las diversiones”.*

*“El trabajo que me dieron en el Consejo fue bastante opioso. Me pasaba tres o cuatro horas frente a un fichero perfectamente impersonal y allí ponía, sacaba, rompía y escribía nuevas fichas. Eran fichas de las chicas que entraban a las parroquias y querían oficializarse como socias...Yo trabajaba con fichas y no con caras así que la tarea se hacía monótona si no fuese porque a mis espaldas había una mesa como de veinte personas, a ella caían continuamente dirigentes que volvían de visitar los círculos, presidentas que tenían problemas con sus comisiones y también muchas veces con sus párrocos”.*

*Susana relata como le llamaba la atención esta entrega generosa de estas dirigentes dispuestas a dejarlo todo por cumplir con su tarea. “Me entusiasmaba que las chicas pudieran discutir tanto en la presencia del asesor quien de repente recibía una serie de soluciones contrarias a las que él proponía. Eso me parecía algo increíble sobre todo frente a tantas palabras que me había tenido que tragar como alumna del colegio y en lo poquito que allí me había desahogado frente a tantas locuras como nos obligaban a hacer”. “Me encantaba esa Iglesia, más abierta donde podía hablar, discutir y apelar. Los asesores a veces se volvían locos entre los gritos de veinte o treinta mujeres pero eso era mucho mejor que quedarse discutiendo consigo mismo”.*

*Relata luego como del fichero la pasaron a nuevas tareas como confeccionar folletos para provisorias y dirigentes bajo la mirada firme de la presidenta del Consejo Julia Elena Giménez Zapiola, y visitar círculos en compañía de Beba Lanús. “En esas parroquias lejanas a las que llegábamos por toda clase de andurriales de la ciudad siempre encontrábamos chicas generosas que a pesar de trabajar*

*toda la semana, sabían dedicar sus sábados y domingos a realizar tareas para la mejor formación de sus socias, aspirantes y niñas”.*

No pocas cosas le aportó a Susana estas salidas, conoció Buenos Aires, conoció a su gente, valoró a aquellas jóvenes que provenían de ambientes de trabajo la mayoría trabajaba en fábricas, tiendas u oficinas públicas.

Vinieron luego numerosas responsabilidades, entre ellas el dar su primer tema frente a Obispos, sacerdotes y un gran número de jóvenes en el salón del Colegio El Salvador. Recuerda que estaba muy nerviosa y que dio su discurso tan rápido que su confesor, presente en primera fila, no atinó a aplaudirla ni por compromiso y que Gloria Fontecha -una gran dirigente dice- le comentó con sinceridad” lo dijiste pésimamente, pero era muy profundo” Luego de esta experiencia y de varias otras que le siguieron, Susana fue votada en la Asamblea como vocal del Consejo.

### ***El Hogar de la Juventud***

“Mientras estaba en el Arquidiocesano, en época de Nelly Marini, me pusieron de presidenta del Hogar de la Juventud. Era un club para chicas empleadas que no eran socias de la Acción Católica, pero que querían tener un lugar de encuentro y diversión. El club tenía su sede en Perú 555, y otra sede en la Lucila”.

En el club se daban cursos durante la semana, se realizaban deportes, clases de gimnasia. En La Lucila se podía pasar el fin de semana: había cancha de tenis, basketball, pista para patinar, mesa de ping-pong.

*“Las chicas lo pasaban muy bien, llevaban sus amigas, pero para mí el club tenía su inconveniente. Eran todas chicas muy normales, hablaban de su futuro, de futuros novios, familias, etc. pero con tanta vida de trabajo y vida de club, no tenían contactos con chicos de su edad...Yo no quería que el club se convirtiera en mixto pero sí que le diera la facilidad de encontrarse con sus amigos, los hermanos de las compañeras del club, con otros chicos, de manera que fuera más abierto y completo para las chicas”.*

El tema fundamental sería entonces enfrentar al Cardenal Copello, fundador del Club y al asesor de la Acción Católica. Parece que de este último consiguió permiso para enfrentar al cardenal con un tímido: “si se anima”.*“Me hice toda una estrategia clara y comprensible sobre el para qué quería los bailes que iban a completar la vida del club y la mía. Sólo con el fin de que las chicas se divirtieran, no iba a convencerlo. Tenía que tener otro contenido, más sutil y más alto: La familia cristiana”.*



Recuerda que llegó al lugar- la Curia frente a Plaza de Mayo- que tocó el despacho del Cardenal y que al abrirse la puerta lo vio de espalda mirando por la ventana. Intuyó entonces que después del: ¿qué desea Srta. Lastra? vendría un monólogo en el que solo ella hablaría.

*“Empecé con mi tema fuerte de la familia para decirles si no era mejor que las chicas bailaran en el hogar de la juventud... Había dicho muchas cosas más porque estaba extenuada y me callé. Entonces escuche la voz del Cardenal que me decía:-”Me parece muy bien Srta. y me gustaría que hablara sobre esto con el asesor de los jóvenes socios del club-, que había para los muchachos”.Al salir de allí recordó la frase del jesuita Laburu “el que cree que no puede, no puede aunque pueda”.Con su gracia característica apunta : “*

### ***El paso al Consejo Nacional***

“Fue entonces que tuve que cambiar el colectivo por el tren y por los ómnibus de larga distancia. Porque ahora no visitaba parroquias, sino diócesis. Si con Beba Lanus había conocido a Buenos Aires, con María Elena Rozés y compañeras de Consejo, iba a conocer la República de punta a punta”.

*“El primer indicio de que podía ser presidenta nacional lo recibí como una broma y sucedió a seis meses de la Asamblea Nacional de Salta....Bahía Blanca hacía su Asamblea y yo estaba escribiéndole a mamá en un escritorio nuestras peripecias. En ese momento pasó un sacerdote muy amigo de hacer bromas y me saludó diciendo”adiós futura presidenta del Consejo Superior”. Miré hacia atrás y no había nadie, la broma era para mí. Me tomó tan de sorpresa que yo tenía la lapicera lista para poner el punto sobre la i de ciudad y se lo puse sobre la u, este trauma todavía me dura y jamás acierto poner punto sobre la i”.*

Finalmente cuando llegó a Salta a la asamblea donde su responsabilidad estaba puesta en la preparación de los temas, fue nombrada Presidenta.

Susana participó luego como Presidenta de las Jóvenes en el Congreso Mundial de Jóvenes (1947) junto a Elvira Camarlingo y Celina Piñeiro Pearson. En Roma fueron recibidas por su Santidad Pío XII y conocieron a Monseñor Montini, quien sería años después Pablo VI.

Su labor como presidente de la AJAC concluyó en 1952, cuando pasó la posta a Doly Fincati.

Así empezó a trabajar y fue secretaria en Sansonite, ya que su sexto grado del colegio lo había aprovechado muy bien. Luego trabajó en la Oficina del Libro.

*Su amiga, Elvira Camarlingo nos cuenta: "Durante la presidencia de Susy la Acción Católica en general, y sobre todo sus Ramas femeninas, habían llegado a una etapa de madurez; la organización estaba bien afianzada, el número de socias crecía satisfactoriamente, los cuadros de dirigente-, en los tres niveles-estaban bien preparados, y sin descuidar la preocupación siempre presente por la formación, en la Acción Católica hubo un fuerte impulso hacia el ambiente a donde había que llevar el espíritu evangélico".*

*Sigue el relato su amiga y compañera de tantos trabajos apostólicos "Siempre fue característico el interés de Susy por lo cultural, organizaba "viajes de egresados" a Europa, impulsó decididamente el Centro de Información y Cultura- donde colaboraron otras dirigentes y socias con gran entusiasmo, entre ellas Emilia Paz, Blanca Pinedo, María Inés Mendiróz y muchas otras. También en su época se creó un cine club llamado Enfoques donde colaboraron especialistas como Jaime Potenze, Max Wullich. Al dejar la presidencia de la AJAC en 1952, Susy pasó como vocal a la AMAC, luego a la Junta Central".*

*"Hay misterios en nuestras vidas que por muy misterios que sean son verdades mas que concretas. Yo estoy segura que fue el Espíritu Santo al ver como aceptaba algo que no deseaba y me mostraba que él estaría siempre a mi lado para darme los empujones necesarios", dice Susana.*

*Hoy Susana tiene 90 años, ya no está en la actividad apostólica desde un cargo, pero su lucidez increíble, su buen humor, la mantienen "al pie del cañón" dispuesta a hablar de todo y compartirlo todo, valorando lo que Jesús le ha dado y como a través de la Acción Católica, el Señor le ha regalado el don de la amistad. "Somos un grupo de amigas... Siempre hemos oído decir "Dios los cría y ellos se juntan" y en el caso del nuestro es que ha todas nos ha juntado en la Acción Católica en distintos puestos y en distintas épocas. Esto hace que nos tengamos confianza y sea fácil la comunicación. Además todas somos muy abiertas y hablamos de todo, no sólo de lo religioso... Creo que es uno de los grandes dones que nos dejó la Acción Católica: es una cantidad de personas con las que nos sentimos amigas porque sabemos lo mucho que hemos recibido y tenemos en común. Yo creo que fue para nosotras y para muchas más, un semillero donde se criaron los gérmenes más genuinos de una sólida amistad".*



## TESTIMONIO

### Embajador Carlos Custer



No es fácil dar un testimonio sobre la vivencia de tantos años de mi participación en nuestra querida ACA. Ingresé de “niño” (primera categoría en esa época) y fue ya una enorme alegría recibir el escudito verde de nuestra tradicional sigla, cuando fuimos “aspirantes” (calculo que tendríamos 12/13 años); y cuánta fue mi emoción, cuando ya “jóvenes” de la J.A.C., ostentábamos con orgullo la insignia de la “cruz azul en el campo de plata”.

Mi centro de Acción Católica era la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, en Quilmes Oeste, donde me bauticé, despedimos nuestros Padres, nos casamos... ¡Cuántos recuerdos gratos; cuántos amigos, jornadas y encuentros!

En esa época, Quilmes formaba parte de la “Zona San Pio X”, de la entonces Arquidiócesis de La Plata, y en ese enorme y populoso Gran Buenos Aires Sur, compartimos amistades con muchos que seguimos siendo grandes amigos y compañeros en tantas actividades, como –entre otros– Carlos Auyero, Alberto Aramouni, los hermanos Tau y tantos otros.

Vivíamos esa época con mística, con vida espiritual, pero también con la alegría de nuestra juventud y los sueños de una sociedad mejor. Además de las actividades propias de los jóvenes, también colaboramos en actividades de servicio y solidaridad social, y para muchos de nosotros, esto marcó seguramente nuestro compromiso en las actividades políticas, culturales, sindicales; y la JAC fue sin lugar a dudas una escuela de Fe, pero también un centro de concientización sobre la problemática de nuestro tiempo, inspiradora también de nuestros compromisos como laicos.

No quiero dejar de mencionar, entre las experiencias formativas, el rol de las Escuelas de Dirigentes, la de nivel de nuestra Zona (funcionaba en la Parroquia de Nuestra Señora de Loreto en Sarandí); donde tuvimos muy buenos Profesores: el Dr. Juan Carlos

Del Pozzo; el Lic. Norberto Rapetti; y el Dr. Cayetano Licciardo (con quien después nos enfrentaríamos políticamente, pero que era un extraordinario formador en la materia “Vida de Jesús”).

También participábamos en la Escuela Superior de Dirigentes, en La Plata (en un Colegio religioso detrás de la Catedral) y era realmente un esfuerzo –pero espiritualmente muy compensado– viajar a la Capital de nuestra Provincia para estar todo el domingo en la escuela!

Recuerdo las Asambleas Arquidiocesanas en La Plata; la Asamblea Federal de 1955 en Buenos Aires – habiendo atravesado la tristeza del enfrentamiento entre el Gobierno del General Perón y la Iglesia– y las Asambleas Federales de Rosario (1958) y de San Juan (1961). Es de este último Encuentro nacional donde tengo el recuerdo – como lo expresé en el Congreso de Laicos realizado recientemente en Buenos Aires– del muy querido (en ese entonces) Padre Eduardo Pironio, buscando un medio de locomoción para que yo regresara a Buenos Aires anticipadamente por razones de trabajo.

Tengo también un recuerdo especial de Enrique Shaw, a quien conocía por ser uno de los ejecutivos de una importante cristalería de Berazategui, donde de muy joven yo trabajé, y asumí responsabilidades sindicales. A pesar de nuestras diferentes posiciones, compartí con Enrique muchos momentos, como la “Comisión organizadora del Obispado de Avellaneda”, y también por su intermedio pudimos construir el primer Centro Juvenil en nuestra Parroquia.

Sin lugar a dudas, la ACA cumplió un papel determinante en la formación de los laicos, fundamentalmente la JAC y la AJAC, que además ayudaron a proyectar el compromiso temporal de sus miembros. Deseo que una ACA renovada continúe y profundice este rico camino.

Roma, 3 de noviembre de 2005.



*Carlos Luis Custer. Ex Embajador Argentino ante la Santa Sede*



*Caminar con la Iglesia en la calma y en la turbulencia.- 1955-1967*